

*Cristina Del Prado Higuera*

*Profesora de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos*

*Correo: cristina.delprado@urjc.es*

## RESEÑA

### ***LAS IDEAS EN LA GUERRA. JUSTIFI- CACIÓN Y CRÍTICA EN LA COLOMBIA CONTEMPORÁNEA***

*Autor: GIRALDO RAMÍREZ, Jorge. Editorial: Debate. Bogotá 2015, 236  
páginas. ISBN: 978-958-8931-10-4.*



Jorge Giraldo Ramírez

### **Las ideas en la guerra**

Justificación y crítica en la  
Colombia contemporánea

Prólogo de Daniel Pécaut

**DEBATE**

La reflexión que aporta Jorge Giraldo Ramírez sobre el conflicto de Colombia en esta obra proviene de un conocimiento cercano y profundo, ya que además de ser profesor y decano de la Escuela de Humanidades en la Universidad EAFIT (Bogotá), ha participado de forma muy activa en la «Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas», establecida en el marco del acuerdo general para la terminación del conflicto entre el gobierno y las FARC, lo que le proporciona una visión muy real y exhaustiva del problema. Además, los trabajos académicos que ha publicado a lo largo de los pasados años han girado siempre alrededor de temas relacionados con la filosofía política contemporánea, las guerras civiles y las economías criminales en América Latina, enriqueciendo su visión y planteamiento del proceso.

El autor se plantea dos interrogantes claves para entender uno de los conflictos más largos en la historia latinoamericana: ¿cómo explicar la longevidad de las FARC? e igualmente: ¿cómo entender que vastos sectores de la sociedad colombiana han considerado que las características del sistema social y político de Colombia llevaban inevitablemente a recurrir a la lucha armada e, incluso, que la hayan justificado? La respuesta a estas y a otras preguntas quedan ampliamente contestadas a lo largo de unas páginas que van más allá de una mirada retrospectiva del pasado. Su originalidad radica en el ángulo desde el cual lleva a cabo el análisis del problema, ya que no realiza solo una descripción del conflicto, sino que procede a una novedosa argumentación sobre las ideas que han alimentado la persistencia de una guerra que dura más de cincuenta años y que se ha saldado con casi doscientas mil víctimas, la misma está teniendo que ser resuelta por la sociedad y el Estado.

Es interesante y sorprendente analizar que, en medio de la Guerra Fría, mientras las FARC se fundaban y apenas sobrevivían, el Partido Comunista colombiano era ya legal desde 1958, editaba un semanario y reproducía documentos oficiales de la guerrilla comunista, todo ello con la aprobación del Ministerio de Justicia, lo que indica que en este período hubo más libertades civiles en Colombia que en toda Hispanoamérica. Cualquier ejercicio de política comparada demuestra que no hubo en Colombia ni en ningún otro país alguna característica que pueda llamarse estructural u objetiva que determinara el inicio de la guerra. En general, en las guerras no hay causas distintas a las decisiones de las unidades políticas, y aquí se inició por la voluntad de grupos revolucionarios que desafiaron mediante las armas al gobierno y a la sociedad, siendo imitados años más tarde por los narcotraficantes. El autor constata a través de diversos testimonios que los hombres y las mujeres que tomaron las armas contra el Estado lo hicieron teniendo otras alternativas, en medio de tremendos debates, y a veces con el escaso apoyo de militantes de izquierda tan radicales y convencidos como ellos, pero que consideraban que había otros caminos para cambiar las instituciones políticas y la sociedad colombiana.

Lo que no podemos olvidar es que la difusión de la guerra de guerrillas en América Latina se produjo a partir del modelo de la Revolución cubana que triunfó en 1959, y las probabilidades de imitación de dicho modelo eran altas, ya que reunía en un solo evento histórico diversas corrientes ideológicas muy diferentes, además de una fuerte tradición continental.

La guerra colombiana ha sido larga, compleja, discontinua y, ante todo, política. Pero, sobre todo, ha sido y sigue siendo compleja, puesto que desde sus referentes más antiguos presentó la configuración de varios grupos de guerrillas independientes y con poca relación entre sí, complicándose con la emergencia de nuevas guerrillas en la década de los setenta, así como de grupos de autodefensa paramilitares y de bandas armadas del narcotráfico en la década de los ochenta.

El trabajo del profesor Giraldo Ramírez es pertinente y necesario por los planteamientos que aporta. Uno de los temas que más le ha preocupado, desde que se integró, a petición del gobierno, en la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, acordada en la Mesa de Diálogos de La Habana con las FARC, es mostrar cómo surgieron las guerrillas en Colombia sin consideración alguna de condiciones específicas del país, describiendo las diversas etapas por las que han pasado a lo largo de los años y los diversos mensajes, algunos de ellos equívocos, que han ido enviando a la población para justificar sus actuaciones, permaneciendo inmutables a las reformas que se estaban llevando a cabo desde los diversos gobiernos.

Uno de los principales méritos del libro es su capacidad para analizar de forma exhaustiva los testimonios de algunos guerrilleros que, sí en un primer momento apostaron por la violencia como medio para cambiar la realidad colombiana, al abandonarla fueron capaces de tener ideas propias y mantener un discurso que sirvió de crítica a la guerra. La Constitución de 1991 dio una respuesta explícita a algunas demandas planteadas por las organizaciones guerrilleras, abriendo un período de reformas en todos los órdenes del sistema político y socioeconómico, con importantes avances en el campo de la justicia, la sanidad, vivienda y educación, y ampliando la participación ciudadana en las instituciones públicas, en definitiva, modernizando el país.

En 1965 emergió el Ejército de Liberación Nacional (ELN). En 1966 se crearon de forma oficial las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y en 1967 surgió el Ejército Popular de Liberación (EPL). La aparición de estas guerrillas estuvo enmarcada en el conflicto global surgido después de la Segunda Guerra Mundial entre un occidente liberal y un oriente comunista. De hecho, en los primeros meses posteriores al triunfo de la Revolución cubana hubo cinco intentos de lucha guerrillera en Panamá, Nicaragua, República Dominicana, Haití y Paraguay. Distó mucho de ser una peculiaridad colombiana, pues durante los diez años transcurridos desde la misma surgieron grupos similares en todos los países de América Latina, con excepción de Costa Rica. Aunque la Revolución cubana contagió en un primer momento de entusiasmo a los sectores radicales, nacionalistas y socialistas, a la larga se comprobó que su accionar cada vez estaba más lejos de las ideas que la originaron.

Mientras esto sucedía en Colombia, en Europa y Asia se producían acontecimientos tan destacados como la caída del Muro de Berlín en 1989 y con él de todos los regímenes comunistas de Europa Oriental, en 1990 la reunificación de Alemania, y en 1991 la desintegración de la Unión Soviética. Mientras Cuba se hundía en el llamado «período especial», la izquierda latinoamericana exploraba también nuevos escenarios democráticos. Por el contrario las FARC, el ELN y Sendero Luminoso decidieron

quedarse anclados en el pasado y solos en sus reivindicaciones, lo que el expresidente uruguayo José Mujica definió con el nombre de «guerra ucrónica, permanente».

El razonamiento de Jorge Giraldo Ramírez a lo largo de toda su obra es mostrar que en Colombia no hubo una crítica de la violencia, sino que, por el contrario, se convirtió en una impronta de su cultura política, y la argumentación de la guerra estuvo generalizada no solo por los grupos guerrilleros, sino que también estuvo justificada por diversos grupos de intelectuales y fuerzas institucionales, de tal manera que el mensaje que se trasladaba a la guerrilla era que podía seguir manteniendo la ilusión de que en algún momento ganaría, o al menos avanzaría en sus posiciones.

Una de las grandes virtudes de esta obra es que recoge las voces y los argumentos de quienes justificaron la guerra, pero también están la palabra de los que no escondieron la cabeza y la criticaron abiertamente, centrándose en el pensamiento de algunos colombianos como Cayetano Betancur, Jorge Orlando Melo, Francisco Mosquera, Carlos Jiménez Gómez... Destacan cuatro posiciones entre los intelectuales, los políticos y las empresas ideológicas: una de justificación explícita o implícita, otra de inhibición, una tercera de neutralización, y una postura crítica.

Hubo también un grupo de intelectuales que defendieron sus ideas y firmaron la denominada «Carta de los Intelectuales» el 20 de noviembre de 1992 en el diario *Tiempo*, entre ellos se encontraban Gabriel García Márquez, Nicolás Buenaventura, Cayetano Betancur, Jorge Orlando Merlo... que ya se preguntaban si era legítima la guerra que se estaba librando en Colombia en materia de derechos humanos, terrorismo o corrupción. La crítica a la guerra se originó desde distintas posiciones ideológicas y políticas, pero durante años estas ideas representaron el bando débil y muchos de los firmantes de la carta fueron arrinconados y denostados. El autor tiene muy poco interés en miradas externas; por ello, el lector capta rápidamente que se trata de un trabajo de análisis y crítica interna de los discursos y narrativas de los grupos guerrilleros y de los intelectuales, analizando la historia reciente de Colombia a través de sus investigaciones sobre la teoría de las guerras civiles, y desde una opción ética y política muy definida.

El profesor Giraldo Ramírez pone de manifiesto que aunque la guerra colombiana pareciera que existió siempre, ha experimentado un largo proceso de conceptualización: en un primer momento la izquierda armada colombiana se insertó en las tres olas guerrilleras de América Latina, describiendo los modelos que siguió para promover los diversos tipos de organización y de lucha, y asimilándose a la ideología comunista; con el paso de los años la guerrilla tomó cada vez más distancia de estas ideas y fue a partir de los años ochenta cuando las FARC se separaron del Partido Comunista, siendo los propios líderes de las mismas los que tomaron el mando, bajo la consigna es «la guerra contra el Estado». La guerrilla no solo ha tenido enfrentamientos con el Estado, sino también con múltiples redes de paramilitares constituidas con la ayuda de narcotraficantes, políticos locales, y en no pocas ocasiones con el apoyo de la fuerza pública.

El autor nos ayuda a contextualizar también las múltiples razones que conducen a la simpatía y a la adhesión a la lucha armada: el rechazo a un sistema político que reposa

sobre un acuerdo entre las elites, un pacto viciado desde el principio por la imposición del silencio sobre la violencia, la quietud social del Frente Nacional, la resistencia de algunas instituciones a la idea misma de modernidad, o el desplazamiento latente del sistema. Son generaciones contestarías que provienen de las zonas rurales que no encuentran en el sistema algo que les suscite visión de futuro y que dé sentido a sus vidas.

Termina esta interesante obra depositando su esperanza en la Mesa de Diálogos de La Habana. Se ha demostrado que, para que la paz sea duradera y estable, tiene que darse un proceso inclusivo en el que todos los sectores de la sociedad estén presentes, pero sobre todo la construcción de un Estado fuerte, una de las premisas teóricas imprescindibles para cualquier forma de paz justa y estable.

El mayor reto del gobierno en este momento es hacer de la paz una política de Estado, pero ni el gobierno ni la guerrilla puede responder por este proceso; a lo sumo podrían propiciar la oportunidad para que este se dé. Serán los intelectuales, representantes del mundo universitario, empresarios, medios de comunicación, actores, deportistas y una sociedad civil vibrante, quienes deban asumir la responsabilidad y conseguir unos nuevos patrones de evaluación y conducta que permitan confiar en que la guerra y sus atrocidades no se repitan jamás. La paz, nos recuerda el autor, no es la ausencia de conflicto, sino la condición para que los conflictos se integren dentro del debate democrático.

---

*- Artículo recibido: 25 de mayo de 2016.*

*- Artículo aceptado: 5 de septiembre de 2016.*

---